

PRÓLOGO

El día en que escribo estas líneas, Beatriz y yo aún no hemos podido compartir un buen vino o un café. Ella vive en Madrid y yo en Barcelona. Nuestra relación es fruto de las maravillosas oportunidades que nos brindan las redes sociales. Por ellas conoció mi proyecto de activista Pro-Equidad. Y en ellas encontró la dirección de e-mail a la que me escribió invitándome a ser la autora del prólogo de su libro. Después de una primera videollamada para ponernos cara y conocer mejor nuestros respectivos proyectos, leí con mucha atención el borrador que me había enviado. En cuanto terminé de leerlo, acepté su reto, encantada, aunque no te negaré que un poco asustada. ¡Mi primer prólogo!

¿Por qué decidí aceptar la invitación de Beatriz? En primer lugar, porque como ella, estoy convencida de que la escasísima presencia de mujeres en el mundo tecnológico, tanto en la fase académica de las llamadas carreras STEM (acrónimo inglés de *Science, Technology, Engineering y Maths*) como posteriormente en la industria, es un problema muy serio no solo para las mujeres sino para el conjunto de la sociedad. A modo de ejemplo, te comparto una de las frases que le escuché decir a Concepción Monge, investigadora experta en robots asistenciales, que se ha fijado para siempre en mi memoria: «Si no tenemos en cuenta el género en el dato, las inteligencias artificiales no van a tener en cuenta el género en sus decisiones».

Y en segundo lugar decidí aceptar porque, utilizando las propias palabras de Beatriz, yo también creo que “cambiar el entorno siempre comienza por un individuo haciendo la primera contribución”. Por eso aquí estoy, con la esperanza de que unir mi granito de arena al suyo contribuya a lograr que, cuanto antes, las mujeres dejen de ser una minoría en la industria tecnológica.

Creo que el valiente testimonio de Beatriz compartiendo en primera persona su experiencia profesional y personal como mujer que

ha estado en permanente minoría con respecto a los hombres, en una prolífica carrera de más de 25 años en el ámbito tecnológico, puede ser muy útil no sólo a las mujeres que quieren desarrollar su carrera profesional en la industria tecnológica sino también a aquellas que en su puesto de trabajo, con independencia de cuál sea el sector, vayan a estar en situación de clara minoría con respecto a los hombres.

Verás que este libro está plagado de buenas ideas y de prácticos consejos, y, sin ánimo de hacer *spoiler*, quisiera compartir contigo tres con los que me he sentido plenamente identificada.

No cierres nunca la puerta antes de abrirla. O como decía Sheryl Sandberg, “no hay que marcharse antes de irse”. ¡Primero inténtalo!

Alíate con tus compañeras para construir una red de contactos lo más diversa y enriquecedora que te sea posible. ¡El soporte entre mujeres es clave para, entre otras cosas, dejar de sufrir en silencio por el sentimiento de impostora!

Enfócate en todo aquello que te hace única y en tus sueños, aquellos que te hacen vibrar y sentirte viva. ¡Es la fórmula mágica para sacar lo mejor de ti misma!

Y, por último, gracias, Beatriz, por darle difusión en tu libro a la necesidad de #STOPLosa. Cada día estoy más convencida de que la «Losa de Hormigón», que en España acarrearán el 70% de las mujeres que viven con un hombre –por el hecho de que están realizando el doble o el triple de tareas familiares que su pareja– es la principal causa de que ellas *no* tengan en su vida las mismas oportunidades que el hombre con el que viven. En palabras de Beatriz: “Ese interminable gasto de energía y tiempo que impide que muchas mujeres altamente preparadas puedan brillar”.

¡Gracias, Beatriz, por tu fantástica obra! Estoy convencida de que ayudará a muchas mujeres no solo en su carrera profesional sino también en el resto de los ámbitos de su vida.

Laura Sagnier
Investigadora, conferenciante y activista proequidad